



Plaza Reina Sofía, 6 (Callosa de Segura)

Silvia Yus Cecilia

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2009

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tintero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-979-2010

ISBN: 978-84-693-7154-1



Nombre de la intervención:	Plaza Reina Sofía, 6
Municipio:	Callosa de Segura
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Directora:	Silvia Yus Cecilia
Equipo técnico:	–
Autora del artículo:	Silvia Yus Cecilia
Promotor:	Ayuntamiento de Callosa de Segura
Autorización:	2009/0942-A
Fecha de la actuación:	12/2009 – 1/2010
Coordenadas localización:	–
Periodos culturales:	Moderno y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El solar está emplazado en una zona de desarrollo urbano durante la Edad Moderna y Contemporánea, concretamente en el trazado del camino real de Callosa de Segura, existiendo constancia de que su superficie estuvo ocupada por una casa solariega que tenía el escudo heráldico de los Martínez, actualmente desaparecido, en la esquina de la plaza con la calle Cronista Ballester.

La parcela se ubica en la zona de Callosa de Segura en donde tiene lugar la expansión urbana a partir de la conquista cristiana y de la incorporación de la población al Reino de Aragón, centrándose dicho crecimiento en el entorno de los siguientes edificios religiosos: iglesia de San Martín (1494), ermita de los Dolores (1649) y ermita del Rosario (1569), así como en las márgenes del camino real en donde se localizaron las casas solariegas, y en el centro de la actividad comercial y pública de la villa.

Sin embargo, la intervención ha denotado que no se ha salvaguardado resto alguno del esplendor urbanístico manifiesto por las fuentes escritas y documentales, señalándose, únicamente, los cimientos del conocido como Hogar del Productor, así como las infraestructuras relacionadas con su uso.

Para iniciar los trabajos de campo, se retira el nivel de escombros superficial asociado al derribo del inmueble, observándose que las cimentaciones cortan

en algún punto un depósito natural de arcillas. Posteriormente se procede manualmente, excavando incluso los niveles de suelo del inmueble derribado.

En el sector centro oeste de la parcela documentamos, al retirar el nivel superficial, la existencia de una pequeña solera de hormigón armado que cubre parcialmente dos naves paralelas de sección rectangular, de 3 m de ancho por 7,90 m de largo cada una, y comunicadas entre sí por un vano de 1,10 m de orientación este-oeste, que corresponden al aljibe de la casa derribada. Estos depósitos están repletos con escombros constructivos.

Hay constancia de la fecha de excavación en torno a 1936-1939, cuando “se consiguió del Banco Hipotecario de España un préstamo hipotecario de 30.000 pesetas con el que se modificaron: se derribó la segunda planta con el fin de construir un aljibe, se hicieron una serie de modificaciones que transformaron la forma originaria”.

Sin embargo, no se ha conservado ninguna documentación que haga referencia al sistema de almacenamiento de agua previo al aljibe. Pero los resultados de la intervención arqueológica han puesto de manifiesto la existencia de, al menos, 3 tinajas, amortizadas y destruidas por la excavación de la fosa para la cisterna.

Se trata de los restos de unas tinajas enterradas en el sedimento natural, que fueron cortadas al excavar el depósito de agua documentado, y rellenas con el mismo mortero de cal y piedras con el que se construyen las paredes del mencionado aljibe. El emplazamiento de dichos contenedores, muy próximos entre sí, lleva a plantear la posible existencia de alguna otra en el entorno, que se localizase en el interior de la cuba actual. La construcción del aljibe parece el afianzamiento y consolidación del espacio como lugar de almacenamiento de agua, que requiere de un depósito de mayores dimensiones. La recuperación de las paredes cerámicas de las tinajas ha sido imposible, dada su trabazón con morteros muy compactos. Por su localización respecto a la cota de circulación, se deduce que solo tenían enterrada la mitad inferior del cuerpo de la pieza, sobresaliendo por encima del suelo la mitad superior, lo que les permitiría el acceso a su contenido. Pero no se ha recuperado ningún fragmento del borde.

Por el tipo de pastas, que se caracterizan por ser de color amoratado con abundante desgrasante de tamaño medio y grande, de textura compacta, deducimos que se trata de producciones cerámicas de cronología

contemporánea al esmaltín. Es decir, que podemos datar las piezas en el siglo XVII o, a lo sumo, a principios del siglo XVIII.

En la zona más occidental del solar, donde la parcela se extiende hacia el sur, dando lugar a una planta en L, rebajamos también de forma mecánica con la pala, documentando alguna infraestructura de carácter sanitario, excavada en el depósito natural, que aparece en superficie nada más retirar el nivel de escombros superficial.

En el espacio oriental, procedemos a la limpieza manual de los solados del semisótano del edificio derribado. Una vez limpios, se fotografían sistemáticamente y procedemos a su levantamiento manual, para documentar los rellenos del depósito al que sellan.

En esta zona tampoco se han conservado evidencias arquitectónicas ni materiales de las fases precedentes a la construcción de la Casa del Obrador, excepto la aparición de un conjunto material, datado a mediados del siglo XIX, en el interior de un pozo amortizado por dicha construcción.

Se trata de producciones cerámicas contemporáneas, que destacan por su perfecto estado de conservación, por lo que se realiza una tabla de materiales cerámicos que pueda ser útil para los investigadores de esta cronología.

Como piezas destacadas, queremos resaltar la recuperación de dos bases de cerámica de servicio de mesa, que presentan en el reverso el sello de la serie a la que pertenecen, permitiéndonos catalogar las piezas, identificar su taller de producción, así como disponer de una datación *post quem* para el conjunto cerámico recuperado en la unidad estratigráfica en la que aparecen. Cabe resaltar la presencia de platos procedentes del taller de Gien en Francia. Son piezas de porcelana opaca datadas por el sello de producción y serie en 1844. Los motivos decorativos hacen uso del puntillismo con paisaje, motivos vegetales y frutales sobre el ala, con motivo central con escenas circenses (oso, domador sobre elefante...).

En cuanto a los rellenos bajo los niveles de pavimento, hay que decir que se trata de arenas y sedimentos de matriz arenosa con cierto porcentaje de arcilla, en los que aparecen materiales cerámicos con una franja cronológica que va desde finales del siglo XVII hasta el siglo XIX. También algún fragmento puntual de cerámica islámica de gran tamaño, correspondiente a paredes de tinaja y alcadafes, que denotan la existencia de un poblamiento urbano más que de un

cementerio, porque en estos, la cerámica recuperada suelen ser fragmentos de pequeño tamaño.

Cabe destacar la aparición excepcional de una pared datada en la Edad del Bronce argárico, perteneciente a una forma cerrada con acabado exterior bruñido, así como una lasca de sílex tallada con forma de diente de hoz, provenientes del material arrastrado por las avenidas fluviales del yacimiento de Laderas del Castillo.

Estos niveles de regularización cubren el depósito natural de arcillas anaranjadas, en el que se excavan catas manuales para documentar la cota inferior de la cimentación, así como para descartar la existencia de algún depósito de ocupación que haya quedado interestratificado, puesto que desconocemos la edad geológica de este piedemonte arcilloso.

Se concluye que se trata de un nivel completamente estéril, en el que únicamente se documentan las infraestructuras excavadas en su superficie, tales como las fosas de cimentación del inmueble derribado, pozos ciegos, arquetas y aljibes.

Hay que destacar la significativa ausencia de una secuencia estratigráfica de ocupación en este solar. Los antecedentes más próximos, como es la excavación del solar en donde en la actualidad se emplaza el Centro Cultural Reina Sofía, cuya dirección técnica corrió a cargo de D. Emilio Diz en 1993, puso de manifiesto que en este sector todavía aparecen enterramientos, documentándose así su superficie dentro de “el recinto funerario con pervivencia desde época islámica hasta el siglo XIX” (García y Alfosea, 1995: 445).

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA MACIÁ, J. y ALFOSEA SÁEZ, E. (1996): “Un cementerio islámico en Callosa de Segura, Alicante”, *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, vol. II, Ayuntamiento de Elche, Elche, pp. 445-454.



Vista general de la planta del solar excavado



Tinaja de almacenamiento, cortada y colmada por la construcción del aljibe

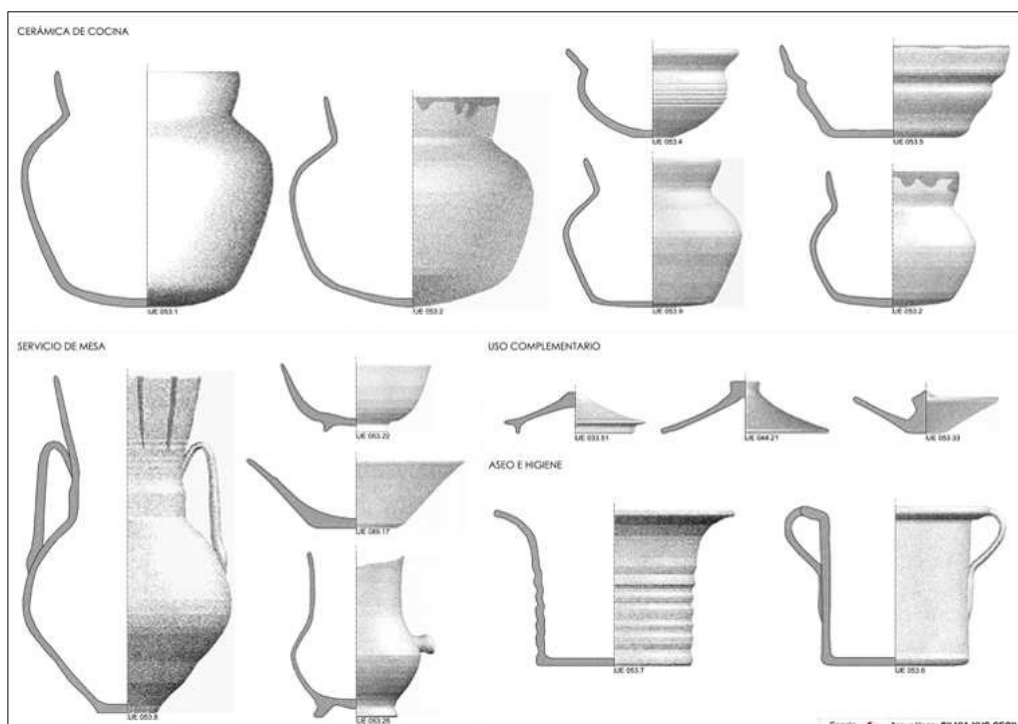


Tabla de materiales cerámicos del siglo XIX (Silvia Yus)



Plato de Gien (1844)